Naciones Unidas S/PV.3624



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo primer año

3624ª sesión

Lunes 29 de enero de 1996, a las 17.40 horas

Nueva York

Presidente:	Sir John Weston	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Miembros:	Alemania	Sr. Rudolph
	Botswana	Sr. Legwaila
	Chile	Sr. Searle
	China	Sr. Qin Huasun
	Egipto	Sr. Elaraby
	Estados Unidos de América	Sra. Albright
	Federación de Rusia	Sr. Shkourko
	Francia	Sr. Ladsous
	Guinea-Bissau	Sr. Lopes da Rosa
	Honduras	Sr. Martínez Blanco
	Indonesia	Sr. Wibisono
	Italia	Sr. Casardi
	Polonia	Sr. Wlosowicz
	República de Corea	Sr. Park

Orden del día

La situación en Liberia

Decimoquinto informe del Secretario General sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (S/1996/47 y Add.1)

96-85110 (S)

Se abre la sesión a las 17.40 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Liberia

Decimoquinto informe del Secretario General sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (S/1996/47 y Add.1)

El Presidente *(interpretación del inglés)*: De conformidad con la decisión tomada en la 3621ª sesión, doy la bienvenida al distinguido miembro de la Presidencia Colectiva del Gobierno Nacional de Transición de Liberia, y solicito al Jefe de Protocolo que acompañe a Su Excelencia a su asiento.

El Sr. Alhaji G. V. Kromah, miembro de la Presidencia Colectiva del Gobierno Nacional de Transición de Liberia, es acompañado a un asiento a la mesa del Consejo de Seguridad.

El Presidente *(interpretación del inglés)*: El Consejo de Seguridad comenzó su examen de este tema en la 3621ª sesión, del 25 de enero de 1996. El Consejo reanudará ahora su consideración del tema.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el decimoquinto informe del Secretario General sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia, que figura en los documentos S/1996/47 y Add.1.

Los miembros del Consejo también tienen ante sí el documento S/1996/57, en el que figura el texto de un proyecto de resolución preparado durante las consultas previas del Consejo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El primer orador es el Miembro de la Presidencia Colectiva del Gobierno Nacional de Transición de Liberia, S.E. Alhaji G. V. Kromah, a quien doy la palabra.

Sr. Kromah (Liberia) (*interpretación del inglés*): Transmito a los miembros del Consejo de Seguridad los saludos fraternales de mi Gobierno y mi pueblo. Estamos agradecidos por el apoyo que las Naciones Unidas continúan prestando en la solución pacífica del conflicto en Liberia. De hecho, durante medio siglo las Naciones Unidas han seguido siendo la esperanza de la familia humana universal, luchando en la mayoría de los casos por defender al que sufre privaciones y realzar la misión inalienable de la humanidad.

En Liberia sin duda damos las gracias a Dios todopoderoso por preservar a nuestra nación y nuestra soberanía durante los seis años pasados, durante la mayoría de los cuales se produjo una guerra devastadora y trágica, claramente generada por intereses internos y externos. Ahora más que nunca en esta saga continua de penalidades para nuestro pueblo existe la esperanza de una paz duradera. Los dirigentes y el pueblo de Liberia no tienen otra elección que escuchar la voz de la realidad: vivir en paz o no vivir.

En consecuencia, los diversos acuerdos de paz patrocinados por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), de los que han sido testigos las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana (OUA), han culminado en un Gobierno unificado en Monrovia en el que participan todas las partes en el conflicto. El Gobierno de Liberia, encabezado por una Presidencia Colectiva de seis miembros, denominada el Consejo de Estado, ha creado la esperanza de que se volverá a restaurar la normalidad plena en Liberia. Hoy el principio de destino colectivo está obrando tanto a favor de la paz que yo y mis colegas del Consejo de Estado consideramos que el proceso de paz es ya irreversible, independientemente de lo que suceda y de lo que se escuche o se vea.

Nuestro objetivo no es convencer a cualquier nación poderosa o a la comunidad internacional de que estamos realizando progresos. Nuestra meta es realista, en el sentido de que nosotros, los liberianos, fuimos las víctimas directas e inmediatas del conflicto e igualmente estamos en primera línea y somos los beneficiarios directos de cualquier paz y democracia resultantes. Esta es la base de la buena voluntad, la sinceridad y el compromiso que debe demostrar necesariamente el lado liberiano del conflicto.

Hago referencia a un lado liberiano porque existe un lado no liberiano del problema y de su solución. Es bien sabido que Liberia no puede producir armas y municiones, y sin embargo han estado presentes en gran cantidad y con una sofisticada calidad para infligir las calamidades sufridas. También hubo todo tipo de sanciones impuestas contra Liberia, pero todo lo prohibido logró entrar en el país. Incluso la planificación y las actividades que precedieron a la guerra no fueron información y conocimientos exclusivos de los liberianos. En el punto álgido de la guerra se sintieron manos invisibles por encima y por debajo de los escombros. Sin embargo, era conveniente decir que el

conflicto liberiano era una cuestión interna y que tenían que resolverla sólo los liberianos.

Técnicamente esa afirmación era correcta. A pesar de los actos externos de comisión u omisión, el pueblo de Liberia tenía la responsabilidad final de rechazar las influencias indeseables, ya fueran externas o internas. Aseguro a los miembros del Consejo de Seguridad que hemos aprendido nuestras lecciones. Y debido a esas lecciones somos optimistas de que nuestro país tiene una nueva oportunidad de desarrollarse de manera más rápida y mejor; una nueva oportunidad de construir basándonos en nuestro gusto y tamaño legítimos; una nueva oportunidad de convertir la amargura, la desconfianza y la sospecha mutuas, los prejuicios y el odio en elementos de unidad y prosperidad. Nuestro pasado inmediato nos obliga a lograr la paz y la democracia.

Con esta visión, no nos sorprende el reportaje de un periodista del diario *New York Times*, quien tras haber pasado menos de 10 horas en Monrovia hace varios días, considera que nuestra referencia a un renacimiento incipiente en Liberia es un ejemplo de que nos "estamos volviendo locos". El periodista en cuestión no es el único en hacer ese análisis. Su opinión sin duda es compartida por los que están igualmente impacientes por apreciar la complejidad del conflicto de Liberia pero prefieren confinar sus percepciones a la superficie del problema y se aventuran a parecer que hacen análisis profundos de la situación y su estado actual.

Es importante hacer notar que más del 65% de los combatientes en las diversas facciones liberianas en lucha son parientes del más de medio millón de refugiados y de una cifra casi igual de liberianos desplazados. Por tanto, quiero asegurar que la amplia mayoría de esos combatientes desea desarmarse inmediatamente.

Esta es una de las razones fundamentales por la que los dirigentes de los partidos en lucha se apresuraron a firmar el Acuerdo de Abuja, por el que se instauró el Gobierno actual. Tras asumir sus funciones el 1º de septiembre del año pasado, inmediatamente pedimos al Comandante en el teatro de operaciones y al personal del Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG) que acudieran a la Mansión Ejecutiva, e indicamos claramente que estábamos preparados para que se desplegaran las fuerzas de mantenimiento de la paz y para el posterior desarme de nuestros combatientes. El Comandante fue muy sincero y simplemente nos dijo que él no estaba preparado, debido a la falta de logística y de personal adicional.

Inmediatamente iniciamos una campaña para sensibilizar a la comunidad internacional sobre la necesidad de que cumpliera sus promesas de cooperar con el proceso de paz en Liberia. El Gobierno de Liberia tomó la iniciativa de esta campaña de relaciones públicas, y gracias al ímpetu abrumador de la CEDEAO y de las Naciones Unidas, posteriormente el Secretario General, junto con el Presidente de la CEDEAO, el Presidente J. J. Rawlings de Ghana, organizaron una conferencia de donantes. Esperamos que las promesas iniciales realizadas en esa conferencia aquí en Nueva York no sólo se cumplan rápidamente, sino que se examine el resto de los requisitos de gastos, que serían útiles para hacer fracasar y prevenir los tropiezos lamentables e indebidos a nivel militar y político en el proceso de paz.

Un factor clave para allanar el camino hacia la paz y garantizar las elecciones en Liberia es el desarme. Además de los esfuerzos del Gobierno que ya he mencionado, hemos creado la Comisión Nacional de Desarme y Desmovilización, encargada, entre otras cosas, de educar e informar a todos los combatientes sobre el calendario de desmovilización y desarme, así como de explicar el proceso de reintegración a la comunidad. La Comisión, compuesta por oficiales de alto rango de los partidos en lucha y por civiles parece contar con una posición adecuada para tener un impacto positivo sobre los combatientes.

Ha comenzado el despliegue de las fuerzas de mantenimiento de la paz y esperamos finalizar ese ejercicio con el respaldo prometido por la comunidad internacional, a fin de establecer un ritmo real para el desarme. No sólo el ECOMOG cuenta con equipos insuficientes sino que también están carentes el Gobierno de Liberia y la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL), las dos instituciones encargadas, de conformidad con el proceso de paz, de aplicar disposiciones pertinentes de los acuerdos. Hemos escuchado la buena noticia de que pronto se entregarán más helicópteros a la UNOMIL, pero la necesidad crónica de que la UNOMIL prepare los centros de concentración y se encargue de la entrega de alimentos a los soldados desmovilizados es otro factor decisivo en el desarme de los combatientes. La potencia logística de la Comisión Nacional de Desarme y Desmovilización y de otras instituciones gubernamentales pertinentes también es decisiva para el proceso de desarme. Ya hemos presentado conjuntos de medidas preliminares para esos programas.

Igualmente importante es la observancia de la disposición de los acuerdos en el sentido de que no se utilizarán los medios de comunicación ni otros métodos para propagar

la hostilidad entre los grupos en guerra. Actualmente se está orquestando una campaña interna en Monrovia para obtener futuro capital político, en medio de las actuales disposiciones militares para efectuar el desarme. Con el apoyo del Consejo, el Gobierno de Liberia tiene intención de abordar esta cuestión de forma amistosa y adecuada.

Estamos estudiando una estrategia por medio de la cual el Gobierno alentará la consulta y el diálogo con los grupos cívicos y políticos sobre los principales temas, en un intento por encontrar elementos comunes. Esto —esperamos— probablemente mejorará la sensación de seguridad y reducirá los sentimientos de aislamiento.

Me referiré ahora a la cuestión de los canales de ayuda. En lugares conflictivos en todo el mundo, en este decenio se ha producido la proliferación, ampliación y despliegue rápidos de organizaciones internacionales no gubernamentales a través de las cuales se ha distribuido una masiva financiación bilateral, institucional e internacional. Junto a ciertos organismos especializados de las Naciones Unidas, estas organizaciones no gubernamentales han estado en la práctica exclusivamente a cargo no sólo de la recepción de los fondos sino de decidir, en muchos casos, donde deseaban situarse en el país al que han sido asignados. Menos de la mitad de sus presupuestos sirve como asistencia para los objetivos y destinatarios declarados. Evidentemente se necesitan ajustes en estas disposiciones y actitudes.

El tema siguiente al que me referiré es el programa electoral. Una de las mejores cosas que espera obtener el pueblo de Liberia de su amarga experiencia son elecciones garantizadas de funcionarios nacionales y locales del Gobierno. Esto está previsto en los acuerdos de paz como una etapa final, después del despliegue, el desarme, la repatriación y la inscripción de los votantes.

En estos momentos, sólo vemos un interés internacional marginal en el programa electoral. Pedimos más ayuda y estímulos: hay que hacer todo lo posible para asegurar que tengamos el tipo de elecciones que engendren una paz duradera.

Muchos de nosotros en el Gobierno actual estamos impacientes con la forma de Gobierno que se ha instituido con el único objetivo de lograr la paz en nuestra nación.

Tocaré ahora el tema de los servicios públicos. Mientras se afana por dirigir el asunto del desarme, el Gobierno de Liberia también tiene el mandato y la obligación de supervisar la prestación de servicios públicos básicos. Las expectativas públicas son elevadas y las demandas de dichos servicios no son menores. Todas estas variables afectan la naturaleza del proceso de paz: los políticos locales están utilizando plenamente las tensiones y deficiencias en los servicios públicos para fortalecer sus posturas individuales, como si se tratara de tiempos normales. Por consiguiente, el Gobierno ha implorado a sus organismos e instituciones vitales que enfrenten directamente los problemas económicos básicos y de otro tipo que se encuentran en la base de la reconstrucción.

En los últimos meses Liberia ha robustecido sus relaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y ha celebrado conversaciones con el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo y con otros acreedores multilaterales. Los conversaciones se han centrado en la necesidad de proporcionar asistencia técnica para aumentar la capacidad. Mientras tanto, el Gobierno está poniendo en vigor ciertas políticas fiscales mínimas destinadas a mejorar la administración fiscal y a vigilar los gastos públicos. También se está preparando una estrategia de alivio de la deuda con la ayuda de las instituciones multilaterales.

Por lo que respecta a la esfera de la seguridad pública, hemos dado prioridad a la policía y a otras instituciones de orientación cívica para que atiendan los problemas sociales y de otro tipo característicos de una sociedad en guerra consigo misma. Un servicio de policía eficaz y eficiente no sólo aumentará la confianza y el sentido de seguridad del público, sino que también ofrecerá a las facciones beligerantes un sustituto adecuado como primera línea de contacto con los ciudadanos en los campos de Liberia.

La prestación de servicios básicos de salud y el suministro de agua potable, juntamente con el suministro de electricidad, sobre todo en la ciudad densamente poblada de Monrovia, también se han convertido en preocupaciones prioritarias para el Gobierno. Estamos alentando la privatización de importantes elementos de las instituciones de servicios públicos como medida para acelerar la recuperación en estas esferas.

Actualmente un comité interministerial de administración económica lleva a cabo un estudio especial sobre cómo utilizar plenamente los recursos naturales de Liberia para la reconstrucción, teniendo en cuenta los errores cruciales que cometimos en el pasado.

Para terminar, mi colegas y yo en la Presidencia Colectiva de Liberia no se hacen ilusiones de que este Gobierno sea la panacea para los problemas de Liberia; tampoco creemos que las Naciones Unidas deban hacer por

Liberia lo que los liberianos pueden y tienen que hacer por sí mismos.

En nombre de todos mis colegas, puedo decir que asumimos las culpas del pasado y asumiremos las del futuro: aceptamos la responsabilidad de reestructurar nuestro país, en unión de nuestros compatriotas. Es lógico que las Naciones Unidas y el resto de la comunidad internacional acepten sus obligaciones morales en relación a Liberia como miembro fundador de las Naciones Unidas y como un lugar donde habitan seres humanos.

Nos agrada especialmente que, desde que se estableció nuestro Gobierno en septiembre del año pasado, las Naciones Unidas nos hayan enviado importantes visitantes, encabezados por el propio Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, seguido por la Embajadora de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, Su Excelencia la Sra. Madeleine Albright, y el Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Sr. James Gustave Speth. Los miembros de la Presidencia Colectiva mantuvieron intercambios de opiniones sumamente útiles con estos visitantes en un ambiente de respeto mutuo. El Gobierno se quedó con la clara impresión de que estos visitantes reconocían plenamente el nivel de adhesión al proceso de paz de los miembros de la Presidencia, tres de los cuales son los líderes de las principales partes en conflicto.

Es lamentable que los medios de comunicación hayan descrito a la Embajadora de los Estados Unidos como si nos hubiera ido a dar órdenes e instrucciones en Monrovia, cuando de hecho el ambiente fue muy respetuoso y alentador.

Liberia es la parte del planeta de Dios que se nos ha dado. Casi la perdimos. Esto nos ha fortalecido. La Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) ha actuado bien en nombre del sistema internacional. Las Naciones Unidas y los Estados interesados deben identificarse plenamente más que nunca con nuestras justas aspiraciones en estos momentos: las esferas de participación son claras, y haremos todo lo que esté a nuestro alcance para ayudarnos a nosotros mismos, con vuestra solidaridad y cooperación.

Sr. Casardi (Italia) (*interpretación del inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea; Polonia, Chipre, la República Checa, Hungría, Rumania, Lituania y Eslovaquia se han sumado a esta declaración.

Hace sólo cinco meses, en agosto del año pasado, las facciones liberianas concertaron un acuerdo en Abuja para poner fin a la guerra civil que había asolado el país durante los seis años anteriores. El acuerdo fue un cambio decisivo en los esfuerzos para iniciar un proceso de reconciliación nacional tras una larga guerra que había ocasionado numerosas víctimas en el país: 150.000 personas perdieron la vida en el interminable ciclo de violencia, y 800.000 personas se vieron obligadas a abandonar Liberia.

La conciencia cada vez mayor de que seis años de guerra habían sido completamente en vano, el cansancio del pueblo y el estancamiento entre las facciones sentaron las bases para que se llegara a un acuerdo. Ahora tenemos ante nosotros el panorama pesimista e inquietante del proceso de paz que nos ha presentado el Secretario General en su último informe: se han producido violaciones importantes de la cesación del fuego, ocasionando la muerte trágica de varios soldados africanos del Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG). Permítaseme aprovechar esta oportunidad para expresar el sincero pésame de la Unión Europea a las familias y los Gobiernos de los soldados que han perdido la vida.

Se trata de acontecimientos tristes para una operación singular de mantenimiento de la paz que, por primera vez, se ha llevado a cabo en gran medida mediante la participación de los contingentes militares de una organización subregional africana desplegados junto a la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL). Por ello, su éxito futuro ha de tener consecuencias amplias que repercutirán más allá de la región inmediatamente interesada.

Pese a estos acontecimientos trágicos y a las demoras ulteriores en la aplicación del Acuerdo de Abuja, compartimos la opinión de que el Secretario General de las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben seguir comprometidos para con el proceso de paz en Liberia y de que la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) tendrá un papel crucial que desempeñar a ese respecto. No debemos permitir que los intereses arraigados de algunos individuos o la adaptación pasiva de los combatientes a un estado de guerra sin fin —a menudo son adolescentes que han conocido poco más que eso en sus vidas— prevalezcan sobre la necesidad desesperada de paz en ese país devastado.

La comunidad internacional insta ahora a las facciones liberianas a que cumplan con sus obligaciones y permitan

el inicio de una separación eficaz de las fuerzas y, a su debido tiempo, el desarme y la desmovilización de las tropas. La Unión Europea abriga la esperanza de que se establezcan las condiciones necesarias para la celebración de elecciones políticas en el país en agosto próximo, como lo prevé el Acuerdo de Abuja.

En el proyecto de resolución sobre el que el Consejo va a adoptar una decisión se señala claramente que el apoyo continuo del proceso de paz por la comunidad internacional, incluida la participación de la UNOMIL, depende del compromiso de las partes liberianas de resolver sus divergencias por medios pacíficos y lograr la reconciliación nacional. Su comportamiento se verificará cuidadosamente y se considerará responsables a los dirigentes por las acciones de sus hombres. El informe cuya presentación se pide al Secretario General a fines de marzo proporcionará una nueva oportunidad de estudio.

En el proyecto de resolución se asigna claramente a las facciones liberianas la responsabilidad de respetar la condición y garantizar la seguridad del personal del Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG) y la UNOMIL, así como de todos los que participan en la prestación de asistencia humanitaria. Valoramos también la referencia que se hace a la importancia del respeto de los derechos humanos y a la necesidad de rehabilitar el sistema penitenciario del país.

Abrigamos la esperanza de que la disminución de la tirantez permita que se lleven a cabo periódicamente operaciones de asistencia humanitaria en todo el país. La recuperación económica de Liberia debe transformarse en la máxima prioridad, a fin de mejorar las condiciones de vida de su población y crear un clima de mayor estabilidad. En este sentido, permítaseme recordar que la Unión Europea en su conjunto es, sin duda, el mayor donante de asistencia humanitaria, alimentos y asistencia para la rehabilitación de Liberia desde 1990. Estas contribuciones ayudarán también a reconstruir la infraestructura económica del país, a fin de que Liberia pueda nuevamente utilizar al máximo sus recursos naturales en beneficio de su pueblo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Entiendo que el Consejo está dispuesto a proceder a la votación del proyecto de resolución que figura en el documento S/1996/57. A menos que escuche objeciones, someteré ahora a votación el proyecto de resolución.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

En primer lugar, daré la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración antes de la votación.

Sr. Legwaila (Botswana) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame que me sume a usted para dar la bienvenida a Nueva York al distinguido Miembro del Consejo de Estado de Liberia. No nos caben dudas de que la declaración que él acaba de formular enriquecerá nuestra comprensión de la situación actual en Liberia.

La delegación de Botswana tuvo la oportunidad de expresar sus opiniones sobre la situación en Liberia el 25 de enero de 1996, cuando el Consejo de Seguridad examinó el decimoquinto informe del Secretario General sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) en una sesión oficial. El Consejo de Seguridad se benefició inmensamente de las opiniones de las delegaciones africanas que participaron en esa sesión, cuyas declaraciones reflejaron su profunda preocupación y frustración ante la lentitud en la aplicación del Acuerdo de Abuja. Se acogió con mucho beneplácito la presencia en esa sesión del Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Nacional de Transición de Liberia (GNTL).

Nos sentimos alentados al enterarnos de que el GNTL está decidido a seguir trabajando en pro de la causa de la paz y que no permitirá que los lamentables acontecimientos del 28 de diciembre de 1995 hagan fracasar el proceso de paz. Esta posición se vio fortalecida por las declaraciones de los representantes de los Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) de que el Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG) se mantendría en Liberia hasta que se logre una paz duradera en ese país. Esta determinación férrea de lograr el éxito, aun ante las condiciones adversas, debe alentar a la comunidad internacional a prestar asistencia al ECOMOG en la aplicación del Acuerdo de paz, en especial en las esferas de la desmovilización y la reintegración de los excombatientes en la vida civil.

Mi delegación agradece a la Embajadora Albright, de los Estados Unidos de América, la información que compartió con el Consejo tras su reciente visita a Liberia, entre otros países. Apreciamos el modo franco y directo como presentó las preocupaciones de los Estados Unidos al GNTL y al pueblo de Liberia respecto de las demoras en la separación, el desarme y la desmovilización de los combatientes. Botswana comparte muchas de estas

preocupaciones y esperamos que los dirigentes políticos y las partes en Liberia realicen esfuerzos concertados para acelerar la aplicación del Acuerdo de paz. El Consejo de Seguridad ha afirmado reiteradamente que el pueblo de Liberia —en especial sus dirigentes— tiene la responsabilidad última de lograr la paz y la reconciliación nacional. Esto significa, entre otras cosas, que las facciones liberianas deben renunciar a volver a ocupar posiciones y puestos de control que anteriormente habían abandonado durante la aplicación del Acuerdo de paz. Estas actividades inaceptables sólo pueden crear desconfianza y sospechas mutuas entre los dirigentes y las partes en Liberia, lo que podría tener consecuencias indeseables para el proceso de paz. Además, es sumamente importante que las facciones liberianas brinden con urgencia al ECOMOG garantías de seguridad que le permitan llevar a cabo despliegues ulteriores. Apoyamos plenamente la decisión del ECOMOG de no continuar esos despliegues hasta que se garantice la seguridad de sus tropas.

El proceso de paz en Liberia se encuentra en una encrucijada. Los dirigentes políticos y las partes en Liberia deben reconocer que sólo pueden celebrarse elecciones libres y limpias en un ambiente en que prevalezcan la paz y la estabilidad y se garanticen la seguridad y la protección de todos y cada uno, así como que a ellos corresponde crear tales condiciones antes de las elecciones. En el párrafo 3 de la parte dispositiva del proyecto de resolución se les pide que lo hagan con prontitud. Las elecciones legislativas y presidenciales no deben celebrarse en un ambiente en que el pueblo de Liberia pueda verse amenazado, con consecuencias indecibles si votan a favor de un partido determinado de su elección; los que pierdan en las urnas tampoco deben poder contar con la infraestructura para recurrir a las armas.

Botswana está firmemente convencida de que, al igual que otros pueblos del mundo, el pueblo de Liberia merece vivir en paz. Tiene el derecho de criar a sus hijos en condiciones de paz, de transmitir a las generaciones futuras los valores propios de los buenos ciudadanos y miembros productivos de la sociedad. Compartimos sus esperanzas y aspiraciones de que se le otorgue la oportunidad de concentrar sus esfuerzos en la rehabilitación y la reconstrucción de su país y economía devastados por la guerra. Al prorrogar el mandato de la UNOMIL hasta el 31 de mayo de 1996, abrigamos la esperanza de que se realicen progresos considerables en la aplicación del Acuerdo de paz y de que los dirigentes y partidos políticos de Liberia no desaprovechen esta oportunidad. Quizá no haya otra.

Sr. Elaraby (Egipto) (*interpretación del árabe*): Ante todo, quiero dar la bienvenida al Sr. Kromah, Miembro de la Presidencia Colectiva del Gobierno Nacional de Transición de Liberia, y darle las gracias por su informe tan completo que todos hemos escuchado con gran interés.

La sesión especial que el Consejo celebró la semana pasada para analizar el decimoquinto informe del Secretario General sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia refleja la importancia que la comunidad internacional otorga a la cuestión de Liberia así como el consenso que existe sobre la necesidad de ayudar a nuestros hermanos en ese país. En este sentido, quiero agradecer a la Representante Permanente de los Estados Unidos, Sra. Albright, el informe muy completo que nos presentó después de su visita a la región.

El Consejo de Seguridad, al aprobar la prórroga del mandato de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) hasta el 31 de mayo de 1996, debería alentar a los dirigentes políticos de Liberia a que apliquen, tan pronto como sea posible, las disposiciones del Acuerdo de Abuja de manera que no se pierda esta oportunidad.

Un arreglo de la cuestión de Liberia está próximo. Eso aumenta la responsabilidad de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana (OUA), así como la de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), que deben desplegar sus mayores esfuerzos para promover el proceso de paz y detener todo intento que se base en intereses o consideraciones egoístas. Por ende, es importante otorgar toda la asistencia posible al Grupo de Vigilancia (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) de modo que pueda llevar a cabo su misión.

La delegación de Egipto pide a todas las facciones liberianas y a sus dirigentes que garanticen la desmovilización y el desarme de los combatientes a fin de facilitar su reintegración a la sociedad civil y de permitir que las Naciones Unidas desplieguen sus observadores y aumenten su número a 160.

Nuestra delegación también exhorta a todos los liberianos a que cooperen plenamente con la UNOMIL y le proporcionen la protección necesaria. También queremos aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro reconocimiento a las Naciones Unidas por los esfuerzos que desarrolla en Liberia en la actualidad y por la asistencia

técnica y humanitaria que la comunidad internacional brinda al pueblo liberiano. Esperamos que esto permita la rehabilitación y la reconstrucción de Liberia y le permita volver a ocupar el lugar que le corresponde a nivel tanto regional como internacional.

La delegación de Egipto, convencida de que es necesario permitir que el pueblo de Liberia goce de seguridad y de estabilidad y poner fin a los padecimientos que ha sufrido desde la guerra civil de 1989, votará a favor del proyecto de resolución.

Por último, esperamos que el informe provisional que el Secretario General presentará al Consejo a finales de marzo podrá incluir elementos positivos que reflejen un auténtico deseo de paz.

Sr. Wibisono (Indonesia) (*interpretación del inglés*): Para comenzar, mi delegación quiere dar la bienvenida al Miembro de la Presidencia Colectiva del Gobierno Nacional de Transición de Liberia y expresarle nuestro reconocimiento por su declaración tan perspicaz.

La semana pasada el Consejo de Seguridad convocó a un debate oficial abierto sobre la situación en Liberia que proporcionó la oportunidad de que los miembros en general participaran activamente en las deliberaciones sobre una cuestión que el Consejo está examinando de manera activa. Mi delegación celebra sinceramente que se haya convocado esa reunión, ya que no sólo realzó la transparencia en la labor del Consejo, sino que también permitió que los miembros del Consejo obtuvieran información y observaciones muy valiosas de todas las partes interesadas —primordialmente del Ministro de Relaciones Exteriores de Liberia— que son necesarias para tomar medidas adecuadas. Mi delegación, por lo tanto, espera que esos arreglos se alienten aún más en el futuro.

En esa oportunidad, la delegación de Indonesia, junto con otros miembros del Consejo, expresó su posición. Por ello, mi delegación no tiene intenciones de repetir lo que ya declaró en el debate oficial abierto de la semana pasada, sino formular algunas breves observaciones adicionales sobre el proyecto de resolución.

Pese a las recientes violaciones de la cesación del fuego y a los ataques armados contra el personal del Grupo de Vigilancia (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y contra civiles, que han causado retrasos importantes en la aplicación del Acuerdo de Abuja, de todas maneras queremos reiterar que divisamos un rayo de esperanza en el horizonte. Nos sentimos alentados por las medidas que el Secretario General adoptó recientemente para preparar las elecciones presidenciales y legislativas, cuya celebración está programada para agosto de 1996. También tomamos nota del acuerdo recientemente concertado entre el Gobierno Nacional de Transición de Liberia (GNTL) y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), que establece el marco para la repatriación y la reintegración de los refugiados. Además, la cooperación entre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) y el GNTL, así como la cooperación con otros organismos de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales locales e internacionales continúa existiendo y facilita el apoyo para el sistema judicial liberiano y los grupos de derechos humanos. Por último, vemos que está comenzando a tener lugar un esfuerzo coordinado de la comunidad internacional, orientado a la reconstrucción y la rehabilitación.

Habida cuenta de estas consideraciones, mi delegación insta firmemente a las partes liberianas y a sus dirigentes a que consideren la prórroga del mandato de la UNOMIL como una oportunidad para esforzarse por lograr progresos importantes en todas las cuestiones pendientes del proceso de paz, y a que demuestren una auténtica voluntad política de reanudar el proceso de paz respetando y aplicando todos los acuerdos y compromisos que ellos mismos han concertado. Esas medidas permitirán que el proceso de desarme, desmovilización y reintegración —que son requisito para la reconciliación nacional— pueda tener lugar de manera expedita. Además, tenemos la ferviente esperanza de que durante este período los dirigentes de Liberia aprovecharán la oportunidad para demostrar su respeto por el papel que desempeñan las organizaciones internacionales, regionales y subregionales en el proceso de paz.

Otro aspecto que mi delegación considera imperativo es que el proyecto de resolución debe transmitir a las partes en Liberia un mensaje claro e inequívoco de que el apoyo de la comunidad internacional al proceso de paz no puede continuar indefinidamente. Este apoyo dependerá sin duda del compromiso que manifiesten las partes liberianas de solucionar sus diferencias de manera pacífica y de lograr la reconciliación nacional de manera coherente con los objetivos del proceso de paz.

A la luz de las observaciones anteriores, el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros goza del pleno apoyo de la delegación de Indonesia, y por consiguiente votaremos a favor de su aprobación. También esperamos con interés el informe que presentará el Secretario General sobre el avance del desarme y la desmovilización y la planificación

de las elecciones, como se solicita en el párrafo 9 de la parte dispositiva del proyecto de resolución.

Sr. Martínez Blanco (Honduras): En primer lugar, mi delegación desea dar la bienvenida al distinguido Miembro de la Presidencia Colectiva del Gobierno Nacional de Transición de Liberia para compartir con los miembros del Consejo de Seguridad sus trabajos en este día.

Como lo expresamos en la sesión de este Consejo que examinó el decimoquinto informe del Secretario General sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL), mi delegación desea expresar su preocupación por los recientes incidentes ocurridos en Liberia, consistentes en violaciones a la cesación del fuego y ataques contra las tropas del Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG), así como en demoras en el proceso de separación y desarme de las fuerzas liberianas, lo cual afecta todos los esfuerzos que hace la comunidad internacional para restablecer la paz, la seguridad y la estabilidad en ese país.

Asimismo lamentamos que dichos incidentes afecten también el cumplimiento de los compromisos establecidos en el Acuerdo de Abuja, cuya aplicación es esencial para el futuro de Liberia. Creemos que los dirigentes de las facciones liberianas deben demostrar su voluntad política de apoyo al proceso de paz, porque no pueden esperar que la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la comunidad internacional apoyen indefinidamente el proceso de paz de Liberia.

El reciente incidente armado que tuvo lugar en el poblado de Tubmanburg en contra de los contingentes del ECOMOG representa un serio revés para el proceso de paz y un retraso para el despliegue de las tropas del ECOMOG y de las fuerzas de la UNOMIL, que ya no encuentran garantías de seguridad para su personal. Mi delegación considera que la situación de seguridad en Liberia sólo mejorará si las facciones respetan la cesación del fuego, registran progresos evidentes en la separación de las fuerzas, se retiran de los puestos de control, permiten que la comunidad de donantes de asistencia humanitaria desempeñe libremente su labor, cooperan con el ECOMOG y con la UNOMIL en las tareas de desarme y desmovilización y respetan estrictamente el estatuto de su personal.

Esperamos que las facciones liberianas cumplan con todos estos compromisos. Con esa esperanza mi delegación votará a favor del proyecto de resolución que tiene ante sí este Consejo.

Sr. Lopes da Rosa (Guinea-Bissau) (*interpretación del francés*): Ante todo, permítaseme que salude la presencia entre nosotros de Su Excelencia Alhaji G. V. Kromah, Miembro de la Presidencia Colectiva del Gobierno de Transición de Liberia y le agradezca con toda sinceridad las informaciones que ha tenido a bien transmitir al Consejo.

Durante la sesión celebrada por el Consejo de Seguridad el 25 de enero la delegación de Guinea-Bissau tuvo oportunidad de expresar su punto de vista respecto al decimoquinto informe del Secretario General sobre la situación en Liberia. De todas maneras deseamos aprovechar esta ocasión para reafirmar nuestra posición y hacer algunas acotaciones antes de que se apruebe el proyecto de resolución que se nos ha presentado.

Al hacerlo, mi delegación desea manifestar su agradecimiento a la Embajadora Albright y a toda su delegación por haber presentado este proyecto de resolución, cuya aprobación se nos requiere, en el entendido de que su texto revela el conjunto de las preocupaciones manifestadas en el debate sobre el informe del Secretario General. En consecuencia, mi delegación votará a favor del proyecto, haciendo hincapié en el cuarto párrafo del preámbulo, así como también en los párrafos 2, 3, 4, 6, 7, 11 y 16 de la parte dispositiva.

La lentitud en la aplicación del proceso de paz, al igual que los ataques perpetrados recientemente contra las tropas del Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG) y contra la población civil, son motivo de grave preocupación para la delegación de Guinea-Bissau. Entendemos que estos actos hostiles deben cesar inmediatamente para permitir que el ECOMOG y la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) puedan cumplir con sus tareas arduas y complejas para el mantenimiento de la paz y la estabilidad en Liberia.

Del mismo modo, pensamos que el estatuto del personal tanto del ECOMOG como de la UNOMIL debe ser estrictamente respetado por todas las facciones liberianas para que se pueda seguir garantizando el envío de asistencia humanitaria a todo el país, de conformidad con las disposiciones del derecho internacional humanitario aplicables.

Como ya lo hemos establecido, para el arreglo de este conflicto son esenciales la voluntad política y la firme decisión de las partes involucradas. Las facciones liberianas deben respetar y aplicar íntegramente todos los acuerdos concertados y todos los compromisos adoptados, en especial

en lo referente a la cesación del fuego, el desarme y la desmovilización de los combatientes, para que sea posible la reconciliación nacional. A nuestro juicio ello contribuiría en gran medida a que la comunidad internacional siga respaldando el proceso de paz en este país hermano.

Para terminar, mi delegación desea formular un llamamiento acuciante a la comunidad internacional para que respete la promesa que hizo en la Conferencia sobre Asistencia a Liberia, del 27 de octubre de 1995, y que siga aportando ayuda financiera y logística al personal del ECOMOG y la UNOMIL. Dentro de este contexto debemos agradecer nuevamente a todos los países que ya proporcionaron su ayuda, y alentamos a los demás a que, en la medida de lo posible, hagan lo mismo.

Sr. Park (República de Corea) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Deseo sumarme a usted en la bienvenida a Su Excelencia el Sr. Alhaji G. V. Kromah, Miembro de la Presidencia Colectiva del Gobierno Nacional de Transición de Liberia. Agradezco a tan ilustre visitante su informativa declaración de hoy. Nos tranquiliza escucharle decir que la Presidencia Colectiva está comprometida a lograr una paz duradera.

La opinión de mi Gobierno sobre la situación en Liberia ya es conocida en virtud de mi declaración en el debate de orientación que celebramos la semana pasada. No la reiteraré hoy. Más bien me limitaré a señalar algunos puntos a los que mi Gobierno atribuye importancia particular.

Primero, felicitamos a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) por su papel central en el restablecimiento de la paz y la estabilidad en Liberia, y expresamos nuestro aprecio a los países que contribuyen con tropas. Reiteramos la importancia de una cooperación y una coordinación estrechas entre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL), la CEDEAO y los Estados Miembros involucrados en el éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz en Liberia. Esta cooperación a tres puntas constituye para nosotros un ejemplo que puede ser aplicado al encarar otras situaciones en África.

Segundo, exhortamos a las facciones de Liberia a que acaten su compromiso para con el proceso de paz tal como surge del Acuerdo de Abuja. Si bien lamentamos el último incidente de renovada hostilidad, que fue un verdadero revés para el proceso de pacificación, esperamos que se logre un progreso sin tropiezos en el desarme y la desmovilización de los combatientes y su reintegración a la sociedad civil.

Tercero, reiteramos nuestra opinión de que la comunidad internacional no puede reemplazar los esfuerzos del propio pueblo liberiano en pro de la paz, la reconciliación nacional y la democracia. Son el pueblo y los dirigentes liberianos mismos los responsables en último término de volver a construir una tierra de paz, libertad y prosperidad.

Teniendo en cuenta estas observaciones, mi delegación votará a favor del proyecto de resolución que se nos ha presentado.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Someteré ahora a votación el proyecto de resolución que figura en el documento S/1996/57.

Se procede a votación ordinaria.

Votos a favor:
Botswana, Chile, China, Egipto, Francia, Alemania, Guinea-Bissau, Honduras, Indonesia, Italia, Polonia, República de Corea, Federación de Rusia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Se han emitido 15 votos a favor. Por consiguiente, el proyecto de resolución ha sido aprobado por unanimidad como resolución 1041 (1996).

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones después de la votación.

Sra. Albright (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Me complace mucho ver aquí al Sr. Kromah, Miembro del Consejo de Estado, a quien vi hace unos días en Monrovia.

Los Estados Unidos apoyan la prórroga del mandato de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) hasta el 31 de mayo. Sin embargo, este apoyo no se hace sin reservas. Durante mi reciente visita a Monrovia, me impresionaron los progresos realizados y el compromiso declarado del Consejo de Estado de aplicar el Acuerdo de Abuja. Estas garantías han sido repetidas hoy en el Consejo de Seguridad por el Sr. Kromah.

Pero, lamentablemente, hoy también hemos escuchado al representante de Liberia ofrecer muchas explicaciones diferentes, y a menudo sorprendentes, de los numerosos

problemas de su país. Como bien sabe el representante por mi visita, los Estados Unidos y la comunidad internacional pueden ayudar, pero sólo los liberianos por sí mismos pueden salir de los horrores de la guerra. Deseo reiterar aquí lo que dejé muy claro al hablar con todas las partes en Liberia: los Estados Unidos y la comunidad internacional no tolerarán más retrasos. Ahora es el momento de tomar medidas. Las fuerzas de la paz y la reconciliación deben demostrar que son más poderosas que las que causarían más destrucción al inocente pueblo liberiano. Ha llegado la hora de aplicar las disposiciones operativas clave del Acuerdo de Abuja, hacer que los combatientes entreguen sus armas y se reintegren a la sociedad, centrando su enfoque especialmente en los 4.000 a 6.000 niños combatientes. Como deja claro esta resolución, se deben aplicar estrictamente el desarme y la desmovilización, sin retrasos ni desviaciones del Acuerdo de Abuja.

Los Estados Unidos reconocen la contribución que está haciendo el Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG) para traer la estabilidad a Liberia. Exhortamos a los comandantes del ECOMOG a que desplieguen sus fuerzas lo más rápidamente posible a fin de ayudar a crear las condiciones necesarias para fomentar el proceso de paz. Los Estados Unidos también exhortan al Consejo de Estado a que redoble sus esfuerzos por hacer avanzar rápidamente el proceso de paz.

También encomio las contribuciones y los sacrificios realizados por el personal de la UNOMIL en Liberia. Los Estados Unidos esperan que la UNOMIL cumpla con todas sus responsabilidades, incluidas las de investigar y comunicar al Secretario General los abusos de los derechos humanos, las violaciones importantes del derecho internacional humanitario y las actividades de asistencia humanitaria. Insto a la UNOMIL y al ECOMOG a que mantengan un estrecho contacto operativo a fin de garantizar que puedan cumplir sus difíciles misiones de manera eficaz.

La aprobación de esta resolución por la que se prorroga el mandato de la UNOMIL es una demostración importante del compromiso del Consejo de Seguridad de restaurar la paz, la estabilidad y las condiciones básicas para una vida normal al pueblo de Liberia. Pero este compromiso exige la misma buena voluntad del lado liberiano. Durante este período mi Gobierno vigilará estrechamente la aplicación del Acuerdo de Abuja, que es la mejor oportunidad que tiene Liberia de lograr la paz y la justicia, y es la clave de la continuación del apoyo internacional. Consideraremos con interés especial lo que nos comunique el Secretario General en su informe provisional sobre los progresos realizados al respecto.

Monrovia es una ciudad de contrastes asombrosos. Hay edificios destruidos en los que viven miles de personas desplazadas y hay ropa tendida en las ruinas del Ministerio de Relaciones Exteriores. Al mismo tiempo, hay personas que comercian y quieren ganarse la vida, y lo que más impresión me causó son los programas de las organizaciones no gubernamentales, que están proporcionando cursos de capacitación en agricultura, albañilería y fontanería. Estos contrastes son tan agudos como la diferencia entre el pasado y el futuro. La impresión que tengo tras estar en el país es que el pueblo está preparado para el futuro y los dirigentes no se deben retrasar en proporcionárselo. Sólo entonces habrá un verdadero renacimiento en Liberia.

En presencia de uno de los miembros del Consejo de Estado de Liberia deseo reiterar el papel crucial que los dirigentes de Liberia deben desempeñar en este proceso. Si no actúan se pondría en peligro cualquier asistencia adicional de la comunidad internacional. Sus vecinos en África occidental y toda la comunidad internacional han creado una oportunidad para la paz y para que vuelva la democracia. Deben aprovecharla ahora. Usted debe aprovecharla ahora.

Sr. Rudolph (Alemania) (*interpretación del inglés*): Mi delegación también quiere dar la bienvenida al Miembro de la Presidencia Colectiva del Gobierno Nacional de Transición de Liberia, Sr. Alhaji G. V. Kromah, y agradecerle que nos haya presentado sus opiniones sobre la situación en Liberia.

Alemania ha votado a favor de prorrogar el mandato de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) hasta el 31 de mayo de 1996. En ocasión del debate público celebrado la semana pasada ya dejamos clara nuestra posición. No obstante, deseamos volver a señalar algunas de las cuestiones que destacamos en esa ocasión. En este contexto, Alemania se asocia plenamente con la declaración realizada por Italia en nombre de la Unión Europea.

Tenemos que insistir en que Liberia debe hacer progresos sustantivos en el proceso de paz para finales del mandato actual. Esto demostraría que el Acuerdo de Abuja puede ser una base duradera para un arreglo pacífico en Liberia. Sin embargo, continuamos estando profundamente preocupados por la falta de progresos en la aplicación del Acuerdo de Abuja. En los últimos meses no hemos podido observar medidas concretas. Las partes en Liberia llevan varios meses de retraso en relación con el calendario

acordado. Además, las luchas recientes son un retroceso grave en los esfuerzos emprendidos por la comunidad internacional por mediar en el conflicto liberiano.

En este contexto, queremos dejar claro una vez más que la cesación de las hostilidades también es esencial para cualquier medida de reconstrucción y desarrollo que la comunidad internacional pueda considerar para ayudar a Liberia y a su pueblo a superar las consecuencias devastadoras de la guerra civil. Exhortamos a las partes en lucha a que recuperen los retrasos producidos en el proceso de paz. El 31 de mayo de 1996 es la fecha límite. Hasta entonces, habrá que vigilar muy cuidadosamente la voluntad política de las partes de lograr progresos tangibles. Si no se realizan pronto progresos tangibles en el mantenimiento de la cesación del fuego, la separación de las tropas y el desarme, nos será difícil apoyar otra prórroga del mandato de la UNOMIL. Las partes combatientes serían las responsables.

No obstante, acogemos con beneplácito que las facciones representadas en el Consejo de Estado parecen decididas a adherir el Acuerdo de Abuja y las instamos a que ejerzan el control necesario sobre sus fuerzas militares. Un despliegue más amplio del Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG) por todo el país sería un corolario necesario y un factor estabilizador importante para el país en su conjunto. En este contexto, mi país quiere recalcar el papel tan importante y útil que ha desempeñado el ECOMOG y dar las gracias a los países contribuyentes de tropas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): No hay más oradores inscritos. El Consejo de Seguridad ha concluido así la etapa actual del examen del tema que figura en su orden del día.

El Consejo de Seguridad seguirá ocupándose de la cuestión.

Se levanta la sesión a las 18.40 horas.